

## Reseña

**Celina Farés**

**Paul Veyne; "Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia". Madrid, Alianza, 1984.**

Paul Veyne en su ensayo dedicado a Foucault, escrito en Londres en 1978, sostiene que el filósofo es uno de los mayores historiadores de nuestra época, es el autor de la revolución científica que perseguían todos los historiadores, y es el primer historiador totalmente positivista.

Para demostrar su tesis intenta aplicar el método de Foucault en ejemplos concretos con el fin de demostrar la utilidad práctica de la propuesta Foucaultiana y para disipar ciertos recelos que el autor despierta, con respecto sobre todo al tema del discurso y de las discontinuidades que se han prestado a interpretaciones erróneas.

La intuición inicial de Foucault, nos dice, es la rareza: es decir, los hechos humanos no están instalados en la plenitud de la razón, sino que son arbitrarios y no evidentes.

Veyne toma el ejemplo dado por George Ville sobre la explicación de la desaparición de los combates de gladiadores en el siglo IV de nuestra era, en el que reinaban los emperadores cristianos. Las interpretaciones tradicionales son desechadas por Ville: no fue ni por la sabiduría pagana, ni por la doctrina cristiana, ni por el humanitarismo. La respuesta histórica es que Roma deja de ser gobernada por la clase senatorial, empeñada en conservar a los gladiadores que constituían una escuela de endurecimiento para los espectadores, y el Emperador deja de ser entonces "*pastor de rebaños*", cuyo objetivo era dirigir al pueblo romano y evitar su debilitamiento, y pasa a ser un "*padre sacerdote, que mima a los niños*", y es por esta razón que se hace cristiano y no a la inversa. La explicación está en el cambio de una práctica política.

Cuál es el método utilizado por Georges Ville que intenta dar cuenta de este cambio de práctica e ilustrar el pensamiento de Foucault?

En primer lugar la descripción, en forma muy empírica de lo que hace un emperador paternal, o un jefe guía y no presuponer nada más. No hay objetos,

(gobernantes-gobernados), ni objetivos (politizar) ni causa material (la cristianización). Hay que juzgar por los actos, no por los fantasmas que suscita el lenguaje.

En segundo lugar la explicación, dice Veyne, de las prácticas, de lo que hacen las personas; y esas prácticas están ocultas porque no podemos conceptualizarlas, no son objetivaciones eternas, sino solamente acciones (guiar-mimar). Los objetos son consecuencias de las prácticas. Y esas prácticas proceden de los mismos cambios históricos.

Foucault no descubre ni inventa una instancia nueva llamada práctica, sino que intenta verla tal cual es y hablar de ella con rigor, como es de verdad. No es una instancia freudiana, ni un primer motor marxista, sino que es una parte oculta porque se presenta con ropajes -racionalizaciones, ideologías, idealizaciones que elabora la conciencia con el fin de poder dirigirnos al mundo-. La parte oculta del iceberg es una realidad preconceptual pero no es diferente de lo que emerge. Es la misma práctica. Es decir no hay que explicar otra cosa, sino explicar más de lo que se explicaba, explicar las formas extrañas que han pasado inadvertidas, en definitiva tratar de ver el mundo.

Las representaciones y los enunciados forman parte de las prácticas, es decir que los comportamientos se corresponden con una mentalidad. El historiador debe ocuparse de lo que dice la gente, del discurso, y advertir allí los prejuicios, resistencias, salientes y entrantes que no son conscientes. Es decir ocuparse de la gramática, pero una gramática del azar, no lógica. El discurso es lo que se dice realmente sin que lo sepan los hablantes.

Para Foucault el método es comprender que las cosas no son más que objetivaciones de prácticas determinadas, que hay que poner de manifiesto porque la conciencia no las concibe. Es un esfuerzo de visión, una experiencia de rarefacción, en ese instante se produce una especie de ruptura, donde antes no había nada, solo una cosa plana (el poder, el estado) aparece un objeto extraño, de época, nunca visto.

Hay aquí de alguna manera una vuelta al acontecimiento y en este sentido podríamos decir que Foucault es un historicista, al rescatar el hecho en su singularidad e irrepetibilidad. De esta manera los problemas se hacen históricos, dice Veyne. Todos sabemos dice, que las sociedades son lo que son históricamente.

La falsedad consistía en considerar al objeto siempre el mismo, un objeto natural, casi material (el estado, la locura) y en creer que la práctica era la reacción frente a ese objeto. Es la eterna ilusión teleológica, la idea de que todo se dirige hacia un blanco ideal, la que nos oculta la multiplicidad de objetivaciones.

Para solucionar el problema de lo múltiple, Foucault propone que se sustituya la filosofía del objeto por la filosofía de la relación, es decir que tomemos el problema por su centro, que son las prácticas o el discurso. Las prácticas lanzan objetivaciones que se asientan sobre otras objetivaciones existentes y si las transforman, actualizan las potencialidades prefiguradas en el vacío que dejaban las prácticas existentes, que ya no serán las mismas.

El cambio no se da por la ideología, ni por la convicción individual, se da por la actualización del deseo. Las únicas potencialidades que un individuo puede hacer realidad son las que están prefiguradas en su entorno y que el individuo actualiza por el hecho de interesarse por ellas. El deseo es lo que explica el cambio, si no nunca pasaría nada.

El problema fundamental de la historia que propone Foucault sería negar la realidad transhistórica de los objetos naturales pero dejando suficiente realidad objetiva para que sigan siendo objetos de explicación y no fantasmas subjetivos que solamente se pueden describir. Este problema lo resolvió primero acudiendo a la fenomenología -según Husserl las cosas no son ni res extramentales, ni contenidos de la conciencia; la fenomenología describe cosas anteriores a la ciencia, y cuando las explica cede paso a la ciencia-, y luego adhiriendo a la idea nietzscheana de la primacía de la relación: las cosas solo existen por relación y la determinación de dicha explicación constituye su explicación. Ante un universo material -de referentes prediscursivos- de potencialidades sin rostro, prácticas diferentes originan rostros diferentes, determinadas por las prácticas anteriores. La consecuencia más importante de esto está en la teoría de las discontinuidades: no hay a lo largo del tiempo evolución y modificaciones de un mismo objeto que ocupe siempre el mismo lugar.

En segundo lugar se afirma que la historia no es ni funcionalismo ni institucionalismo, la historia es un descampado. La institución cárcel no responde a una función sino a funciones distintas relacionadas a la práctica. Por lo tanto la oposición diacronía-sincronía, génesis-estructura y la noción de continuidad que articula ambas por la relación de origen, son un problema falso: lo que hay es una

sucesión de estructuras, donde se transforman las estructuras anteriores y del resto del mundo.

Otro problema es si la historia es susceptible de explicación científica como la que gozan los objetos naturales. A Foucault no le interesa si la explicación histórica se hace a través de un sistema de variables científicas o por una simple tipología. La ciencia debería preguntarse cómo se hacen los fenómenos y no cuáles son las exigencias de la razón. No se puede desvalorizar la explicación histórica por no ser científica.

La pregunta es cómo explica la historia sin recurrir a instancias invariantes? La explicación se sustituye por la intuición-ilusión de la comprensión.

Foucault no es un humanista, no cree en la semántica. El lenguaje no revela lo real, no nace sobre un fondo de silencio, nace sobre el fondo del discurso. La filosofía de Foucault es una filosofía de la relación porque relación es el nombre de lo que se designa como estructura. Son las estructuras las que dan rostros objetivos a la materia. (por ej. para estudiar el poder no hay que partir de términos como sujeto de derecho, estado, ley, soberano, sino de la relación misma. No hay que preguntar a súbditos ideales porque, han podido ceder el poder, sino investigar de qué forma las relaciones de servidumbre crean súbditos).

El problema de la relación y de lo individual tienen que ver con la paradoja de las lecturas múltiples de una misma obra. Es decir la filosofía de la relación hay que verla en función de las interpretaciones que da el futuro del pasado. Aquí plantea el tema de la obra como monumento, el problema de la existencia de una entidad con pleno derecho, con sentido propio. Esto no existe en si, solo existe la relación de la obra con cada uno de los interpretadores, por lo tanto la obra está determinada en cada relación.

Sintetizando Foucault propone una opción positivista (eliminar los últimos vestigios de la metafísica) y materialista (la explicación no va de un objeto a otro, sino de todo a todo y la objetivación es concreta e histórica). La historia es genealogía porque abarca la historia tradicional, pero la estructura en torno a prácticas: las tramas que relata son las prácticas en que los hombres han visto verdades y la lucha en torno a ellas: es la historia del saber, como historia del poder.

Toda historia es arqueología por naturaleza y no por elección. Explicar la historia consiste en percibirla primero en su conjunto, relacionar los supuestos objetos naturales con las prácticas de fecha concreta y rara que los objetivan y explicar esas prácticas a partir no de un motor único, sino de las prácticas más próximas en las que se asientan. Esto produce cuadros extraños en los que las relaciones sustituyen los objetos.

Foucault no hace marxismo, ni freudismo, no busca una racionalidad, no cree que el discurso es una instancia o infraestructura con una relación de causalidad económica o social. Foucault no hace historia idealista, no es dualista, no contrapone apariencia y realidad, como hace el racionalismo con el retorno de lo reprimido. Foucault devuelve a la realidad su originalidad irracional, rara e histórica. No hay una segunda realidad.

El desafío según Veyne es para los historiadores: *lo que Foucault hace se llama historia si los historiadores aceptan el regalo que se les hace, sin rechazarlo por inalcanzable.*